

## HACIA UNA CIENCIA ADMINISTRATIVA POLÍTICA HOY

*Ninoska Díaz de Mariña*  
Universidad Simón Rodríguez  
Caracas-Venezuela  
nadiazunesr@yahoo.es

### RESUMEN

La tradición investigativa positivista en la Administración ha consolidado el abordaje tecnocéntrico y pragmático como se ha desarrollado este saber. Ello refleja la naturaleza restauradora del conocimiento generado para consolidar el orden hegemónico económico a nivel mundial y en especial en la región latinoamericana, asunto al que han contribuido los centros de investigación y en especial las universidades. Nos proponemos en este estudio develar los quiebres epistemológicos que emergen de la política de la Administración para adentrarnos en el desarrollo inicial de una Ciencia Administrativa Política. La ruptura del equilibrio ecológico, la sustentabilidad de la vida en el planeta y la viabilidad del proyecto civilizatorio humano conforman un nuevo horizonte de pensabilidad de este saber que urge develar, toda vez que esta ciencia se ocupa de la organización humana para el trabajo socioproductivo y está en la base de la relación de los seres humanos entre sí y de éstos con la naturaleza. Esta propuesta investigativa, basa su elaboración en un proceso de análisis de data proveniente de diversas

fuentes sobre información empírica y teórico-documental, base sobre la cual nos adentramos en un proceso de construcción de significados a través de sucesivos estadios de naturaleza inductivo-interpretativo-deductivo-comprensivo. La indagación en tanto proceso de construcción de significados, se constituye en los momentos de exploración, problematización, analítico-interpretativo, comprensivo y propositivo, momentos que son recurrentes y concomitantes a lo largo del proceso indagatorio y confluyen en la tesis que proponemos en este informe. La tesis que sostenemos es que la Ciencia Administrativa Política plantea resignificar un territorio teórico a partir de la reconstrucción de sus supuestos disciplinares para construir una visión de este saber articulada a la situación histórica concreta y ecológica contemporánea que la dote de un nuevo sentido.

**Palabras clave:** Ciencia Administrativa Política, conocimiento.

## **TOWARDS AN ADMINISTRATIVE SCIENCE POLITICAL TODAY**

### **ABSTRACT**

Positivist research tradition in the Administration has consolidated the technocentric and pragmatic approach as this knowledge has been developed. This reflects the restorative nature of the knowledge generated to consolidate the economic hegemonic order worldwide especially in the Latin American region, subject to which contributed research centers and especially universities. We propose in this study to unveil the epistemological breakthroughs that emerge from the Administration's politics to get in the initial development of a Political Science Administrative. Rupture of the ecological balance, the sustainability of life on the planet and human civilization project feasibility form a new horizon of pensability of this knowing that urges unveil, since this science deals with the human organization for socioproductive work and is based on the relationship of humans between them and with nature. This research

proposal is based on a process of data analysis coming from various sources on theoretical-documental and empirical information base on which we enter into a process of construction of meanings in successive stages of inductive-deductive-interpretative nature. The inquiry as long as the process of construction of meanings, is at times of exploration, questioning, interpretative enterprising, moments that are recurring and concomitant of the process and converge in the thesis we propose in this report. The thesis we have is the Political Administrative Science poses reassert a theoretical territory rebuilding their assumptions discipline to build a vision of this knowledge articulated to the historical situation specific and contemporary eco-political that truly sense dowry.

**Key words:** Political Administrative Science, knowledge.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo se plantea con el propósito de fortalecer y ampliar el contexto de discusión de la Ciencia Administrativa como disciplina. Se propone ser un espacio para iniciar la reflexión y la necesidad de propiciar un diálogo referido a lo epistémico en las Ciencias Administrativas que indague los modos con los cuales se ha privilegiado la generación de conocimiento en este saber y visibilice los propósitos que tales modos “cientistas” –en el abanico de sus diversos formatos investigativos– se han constituido en una plataforma para la reproducción del orden establecido dada la replicación –vía proceso de generación de conocimiento– de una visión restauradora de la ciencia, desestimando la naturaleza y el potencial transformador de su praxis.

Ello devela la existencia de una profunda contradicción en el papel que juegan las universidades en los procesos de cambio de la sociedad, visto en términos de la acción estimuladora en los centros universitarios de una investigación reproductora que invisibiliza los mecanismos a través de los cuales tanto las acciones humanas como las del gerente, inciden en la aparición de eventos y/o acontecimientos que a su vez,

crean condiciones de posibilidad para la inviabilidad del propio proyecto civilizatorio humano.

Esta investigación reproductora que invisibiliza las consecuencias de nuestros propios actos en el caso de las Ciencias Administrativas ocurre por múltiples factores, aspectos y condiciones, como por ejemplo:

1) La tradición teórica que piensa a la Ciencia Administrativa como descontextualizada y con recursos conceptuales que la asumen como un saber pragmático que se agota en la producción de tecnología blanda (organización, procesos, personas y técnica) para ser más eficientes y eficaces.

2) Una indagación que mantiene al margen el “agujero negro”, es decir todo lo que tiene que ver con preguntarse: eficiente y eficaz en qué, para qué, con qué propósito, con qué consecuencias y con qué impacto en el corto, mediano y largo plazo.

3) Un “*know how*”, una práctica investigativa que desde los centros académicos, legitima –por muy diversas vías– el pensamiento desarticulado de las situaciones histórico concreta que la dotan de sentido.

4) La producción de un saber que no es capaz de reconstruir el impacto de sus propias prácticas en el conglomerado social ni sus consecuencias en el corto, mediano y largo plazo en los planos políticos, sociales, ecológicos y culturales.

5) El privilegiar unas formas indagatorias orientadas a la reproducción del orden en las relaciones sociales y económicas. Relaciones que se asumen como constantes atemporales para llegar a proposiciones estadísticamente significativas y con ello “explicar” y predecir probabilísticamente una tendencia con la cual se intenta entender el fenómeno en cuestión. Ello denota el carácter de ciencia concebida como destreza en su intencionalidad restauradora, restauradora del orden –usando pa-

labras de Horckheimer (2000)—, en la medida en que hace más “eficaz y eficiente” la posibilidad de reproducir y “perfeccionar” el “fenómeno” a voluntad de la “variable interviniente”, es decir del investigador.

Es obvio que para que esto sea así se requiere de un abordaje fragmentado de la realidad y “a-valorado”, lo cual a su vez es uno de los requisitos usados para sustentar la “neutralidad valorativa” con la cual la Ciencia Administrativa se orienta a producir conocimiento “eficiente y eficaz” sin preguntarse ¿eficiente y eficaz para qué o para quiénes?, ¿a costa de qué o de quiénes?, ¿con qué propósito?, ¿con qué consecuencias? ¿Desde cuáles intereses?, etc., respondiendo, a nuestro juicio, al mandato del modo de dominación del poder económico y mediático a nivel planetario.

Sería muy largo enumerar las consideraciones a partir de las cuales se ha desarrollado el conocimiento “cientista” en la Ciencia Administrativa. El asunto es que hoy se nos presentan tales conocimientos con falta de potencial heurístico-comprensivo que arrojan grandes interrogantes sobre los modos de superar el orden hegemónico dominante que descansa en una visión humanocéntrica, a la cual contribuye, entre muchos otros aspectos, la producción de conocimiento en administración de raíz epistemológica cartesiana. Un orden hegemónico que como lo hemos referido en trabajos anteriores (2010), es simultáneamente producto y productor del proceso de inviabilidad del proyecto civilizatorio humano contemporáneo y que, desde la óptica administrativa, se fortalece a la luz de la acción en el mundo de una organización humana para el trabajo socioproductivo basada en la lógica de la reproducción ampliada del capital y una racionalidad acumulativa del beneficio desvinculada de los ordenes políticos, sociales y ecológicos, que no hay duda, posee una incidencia cada vez más grave en la disminución de la calidad y sustentabilidad de los bienes globales: agua, suelos, aire, mares, atmósfera, biodiversidad, entre otros. Ello coexiste con una pléyade de otros aspectos que no es nuestra intención explorar aquí.

Un aspecto clave a ser indagado que nos plantea esta situación es la referida a los supuestos básicos que manejamos con relación a la vida y que pautan nuestra acción en el mundo. En el caso de la Ciencia Administrativa la reflexión sobre tales supuestos ha sido escasa y ello a nuestro modo de ver no es ingenuo puesto que ha permitido que se autonomice la práctica investigativa fundamentada en la “cienticidad” del método cosificando o reificando tales procedimientos a su vez escindidos del contexto social, político, económico y ecológico del cual esa misma práctica es simultáneamente productora y producto de lo producido. Ello nos coloca en el terreno de la ideología que acompaña esta praxis investigativa, anclada a una cosmovisión epocal en la cual se ha desarrollado este saber, lo que se refleja en las construcciones teórico-conceptuales que se proponen en el campo disciplinar.

Argyriades (2004) en una crítica a la llamada Nueva Gerencia Pública o Modelo de Nueva Zelanda afirma que la Administración que se subsume a esta propuesta tiene toda la apariencia de una ideología de fin de siglo, dada la “...fe implícita en la tecnología como la fuerza impulsora de progreso; el determinismo histórico expresado a través de la creencia en la irreversibilidad de las tendencias actuales principalmente en una dirección, la de la globalización, el triunfo de los mercados y la convergencia de valores.” (p. 111)

En este mismo artículo este autor, refiriéndose a la acción tipo “bloque” con la cual el neoliberalismo ha acometido la difusión de una visión única sobre la gerencia en la administración, cita a Kakabadse y otros (2003, en Argyriades ob.cit.), quienes señalan:

...(el neoliberalismo) ...ha impulsado una metodología y una mentalidad de base [...] que sostienen que el éxito financiero es el único valor que debe ser considerado, promoviendo soluciones de corto plazo que sean financieramente sólidas de manera inmediata a pesar del hecho de que puedan ocasionar problemas a otros en la organización o a la organización en general en el largo plazo. (p. 479)

En consecuencia, es imperativo profundizar en la inteligibilidad de la Ciencia Administrativa como saber humano y ello se plantea de esa manera pues de las decisiones que tome el generador o creador de conocimiento vía investigación se encontrará o bien al potencial transformador o bien a la fuerza reproductora que es en sí misma el proceso de generación de conocimiento en cualquier ámbito del conocer humano, pero que, a nuestro modo de ver, es mucho más dramático en las Ciencias Administrativas dado las especificidades de este ámbito disciplinar.

Este artículo lo desarrollaremos en cuatro apartes. En el primero presentamos una introducción al tema. En el segundo establecemos algunas consideraciones en torno a la gerencia, la epistemología y el conocimiento. En el tercero abordamos la tradición en la docencia y la investigación en las Ciencias Administrativas. En el último argumentamos la propuesta de la Ciencia Administrativa Política, basada en la política de la Administración como el fundamento central para desarrollarla.

#### **ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA GERENCIA, LA EPISTEMOLOGÍA Y EL CONOCIMIENTO**

Bien es sabida la influencia que posee la ciencia como institución en la organización de la sociedad y su impacto en la cultura moderna. La importancia de esta relación de influencia basada en el poder de experto que posee la comunidad científica en la emergencia de nuevos conocimientos ha sido explorado por autores como Drori, Gil, Meyer y Ramírez (2006), entre otros, quienes han evidenciado el dominio que posee el discurso científico en el mundo moderno en sus diversas esferas sociales, económicas, políticas, de derechos humanos, ecológicas y sobre todo en la economía y la administración. A su decir, la ciencia en el mundo contemporáneo asume el rol de autoridad, en representación de la cual se toman decisiones en los diversos campos de las sociedades contemporáneas, al punto que tal influencia es significativa, por los auto-

res precitados, como la expansión de la actividad científica y sus impactos en la estandarización y la uniformidad de la sociedad, concluyendo que la ciencia forma parte integral del fenómeno de la globalización.

Ello resalta en su crudeza si lo miramos desde la perspectiva histórica. Como sabemos, la sociedad moderna surge como contrapartida al régimen político del estado monárquico y absolutista que rigió la era premoderna de la historia, que se ubica específicamente entre la Edad Media y culmina con la Revolución Francesa en 1789. En ella, el poder era detentado por el Rey, quien en alianza con la Iglesia ejercía su autoridad en nombre de Dios y con el consentimiento del “pueblo” –una noción de “pueblo” que aludía sólo a los notables laicos y eclesiásticos–, sobre territorios específicos en los cuales poseía supremacía sobre el resto de los mortales. En cuestiones políticas el gobierno lo ejercía la voluntad omnímoda de la autoridad del Rey, detentando el derecho a decidir con base a su real potestad sobre estos territorios y la gente que en ellos habitaba. Ésta, a su vez, se sometía a su autoridad como monarca absoluto. La sociedad se organizaba de acuerdo a un orden dogmático donde la Iglesia fungía como el centro del adoctrinamiento y difusión de las ideas, creencias y convicciones que posibilitaban otro tipo de control social más allá del detentado por las armas.

Para la época, la “autoridad” en los asuntos del conocer era potestad de la Iglesia y cualquier desafío a sus creencias básicas se leía en términos de reto a esa “autoridad”. Los Burgos, que inicialmente eran pequeñas aldeas, se convirtieron al transcurrir del tiempo en asentamientos urbanos importantes conformados por artesanos, comerciantes, religiosos de diverso tipo, administradores y demás pobladores que se aglutinaban alrededor de los feudos o posesiones de los señores feudales quienes brindaban la protección necesaria para la vida en comunidad a través de mantener a raya a los depredadores bélicos que pululaban por esos predios, a contrapartida del cultivo de las tierras y los objetos creados, negociados y comercializados entre éstos (señores feudales) y los burgueses. Así las cosas, con el transcurrir del tiempo y en contextos

prioritariamente de paz, se invierten los papeles y comienza a robustecerse social, económica y políticamente esos pequeños Burgos gracias a la técnica y en general al conocimiento tácito y explícito que corría aparejado con la organización para la conformación de las cadenas socioproductivas para la fabricación de enseres artesanales, así como su distribución y comercialización, con los cuales aumentaba el bienestar por el uso de lo creado y producido.

El advenimiento de la era moderna nace en maridaje con el conocimiento, en la base de esa transición ocurre la primera revolución científica asociada a los nombres de Copérnico (1473-1543), Galileo (1564-1642), Descarte (1586/1650) y Newton (1643/1727), que impulsaron un nuevo rumbo en la comprensión del mundo. Descartes con su método analítico, desmenuza los fenómenos complejos en partes para comprender el funcionamiento del todo a partir de las propiedades de sus partes. El universo y los organismos vivos son vistos como máquinas que pueden ser analizados segmentándolos en partes más pequeñas y la tarea de la ciencia se orienta a descubrir las leyes a las que están sometidos la variación o el movimiento de los fenómenos. En el paradigma cartesiano se separan los valores de los hechos, se tiende a creer que lo que hacemos está desvinculado de los valores y por ende de la ética. La ciencia moderna de la época exacerbó la matematización, mecanización y experimentación como vía de retar el orden religioso establecido y como vía prometida para llegar a conocer los secretos de la vida expresados en “leyes universales”. Tal tendencia que se fundamentó en la razón, identificó el nuevo abordaje del ser humano sobre la naturaleza y echa por tierra la fe y el dogma como paradigmas de comprensión del mundo, de manera que la mayoría de los fenómenos que anteriormente recibían una interpretación religiosa, fueron explicados mediante el conocimiento racional.

A nivel social muchos son los cambios, y ya hacia finales del siglo XVIII, con la revolución francesa, la gente clama por un nuevo orden social que va consolidando con nueva fuerza –bajo el lema de igual-

dad, libertad y fraternidad– al proyecto moderno de sociedad que se va desarrollando sobre otros supuestos, criterios y principios. En líneas generales el pensamiento moderno trata de legitimar la primacía de la razón y de la observación sobre el conocimiento revelado (por Dios).

En el ámbito cultural llevó mucho más tiempo la consolidación de una sociedad moderna con una cosmovisión epocal distintiva que impregnara el modo como nos relacionamos con lo viviente. Hoy en día coexiste con otra cosmovisión de complejidad que asume la ecología profunda (Capra, 1998) como una de sus dimensiones a través de la metáfora de la red, pero ella todavía no termina de calar e institucionalizarse. Lo vemos de manera prístina en instituciones como la universidad en la que subsisten los abordajes parcelados y fragmentados del conocer, con una estructura organizativa que reivindica la fragmentación del conocimiento en estancos disciplinares. Este nuevo orden cosmovisivo se presenta en la esfera cognitiva como un marco referencial en cuyo espacio se organiza, de una cierta manera, el mundo y proporciona un orden para configurar significados que poseen un modo particular y distintivo de visualizarse. En el orden cognitivo tales configuraciones constituyen un paradigma que en el modo moderno del conocer es una objetivación positivizada del mundo, hablamos entonces del paradigma positivista como modelo gnoseológico. Las ciencias en la modernidad han desarrollado su conocimiento según este paradigma.

Ahora bien, el conjunto de convicciones que lo fundamenta determinan en el sujeto que conoce las creencias acerca de la naturaleza del mundo (ontología), el modo de relación de el/ella como sujeto con el objeto (epistemología) y el conjunto de pautas procesales y procedimentales como obtiene, genera o crea el conocimiento (metodología).

La Administración mantiene hoy una visión positivista como ciencia que viabiliza –hace posible– su acoplamiento al enfoque del desarrollo neoliberal de la sociedad y le permite responder a sus máximas y principios, por lo que la administración en su conjunto hoy día responde al

neoliberalismo, entendida ésta como racionalidad política y no como doctrina económica.

Gómez, Martínez y Bernard (2005), señalan que el neoliberalismo es una racionalidad política por cuanto "...[el neoliberalismo]... hace referencia al conjunto de discursos y prácticas que configuran la individualidad de modo funcional a las redes de poder presentes en una sociedad determinada".

Hablamos de un conjunto de prácticas y discursos que circulan a través de las redes mediáticas, comunidades científicas, educativas, gremios, etc., en la sociedad, que se estructuran alrededor de un objetivo económico pero que trascienden a la esfera cultural, social y política a través de las cuales se privilegian ciertas conductas que se convierten en estándares y expectativas deseadas que a su vez representan al desiderátum neoliberal –la generación de una masa-consumo-planetaria (que acriticamente considera que ese es su rol y además lo defiende)–; que genera igualmente sus propios sistemas de recompensa y reconocimiento y estructura una red de organizaciones (Banco mundial, FMI, OMC, etc.) desde las cuales se legitiman tales prácticas, que se acoplan con el propósito –y son subsidiarias– de la doctrina económica neoliberal. El sistema en un cierto punto es heterónomo y requiere para su supervivencia un mundo positivizado, organizado y administrado bajo la perspectiva positivista de manera de establecer las condiciones de posibilidad para que la Administración se proponga como un medio a través del cual se instaure la racionalidad y la lógica del neoliberalismo en el orden social.

Schnur (1963) en un estudio sobre la obra de Cournot *Materialismo, vitalismo y racionalismo*, publicada en 1875, lo refiere como el primer autor que habla del *mundo administrado*. A casi un siglo de la revolución francesa este autor consideraba que se había producido un desplazamiento del orden en la sociedad moderna. Se había pasado del vitalismo –entendido como aquello que se relaciona directamente con

la vida—, que caracterizó a las sociedades premodernas, al racionalismo como el epicentro del nuevo orden societal, invocando a la razón, según los principios que emanan de ella, como el gran eje ordenador alrededor del cual se organiza la vida social. En esa obra, futurista para la época, se le otorgaba a la Administración un rol sustitutivo a la política, pues consideraba que una vez conquistados los derechos sociales para todos, lo que restaba era asegurar una plataforma estatal que permitiese y administrase la igualdad de derechos y oportunidades para todos, y ello —a su juicio— sólo podía ser logrado a través de la administración mediante una cuidadosa planificación, organización y sistematización por parte del funcionario público en la vida social. Desde entonces, se pavimentaba el camino para despolitizar la Administración, tendencia que se sigue hoy y que obedece paradójicamente a la expansión del enfoque neoliberal en la Administración, que supone, como uno de sus presupuestos básicos, la exaltación de la técnica ajena a toda consideración política. Ello es en sí misma una postura política que va a condicionar la neutralidad valorativa de los conocimientos generados en el área administrativa con el propósito, precisamente, de servir a sus múltiples intereses y asegurar la lógica y la racionalidad del hecho administrativo empresarial: la reproducción ampliada del capital con la consecuente acumulación de riqueza de grupos privilegiados a expensas —cada vez más— de una gran masa de excluidos en el plano económico y social y de los daños irreversibles en el orden ecológico que estamos viviendo.

En cierta forma Cournot centra el asunto en la mecanización de la vida social por medio de la administración. Sin estar muy lejos de la metáfora de la organización maquina del orden social, otros autores y artistas se han referido a ella como una imagen poderosa para visualizar el sello distintivo de la sociedad moderna.

Todos estos cambios vienen apoyados por la ciencia como el campo de los conocimientos “ciertos y verdaderos”. Desde la ciencia vino la idea de progreso, ya que la misma provee los insumos necesarios para sustentar la convicción del hombre dueño y propietario de la naturaleza,

o de que ella está allí irredenta, inerte, infinita para ser poseída por el ser humano. De manera que la empresa científica se orienta a develar los principios últimos a través de los cuales el ser humano se apresta a servir de una naturaleza que en su esencia última, bajo este paradigma, puede ser calculable, predecible y mensurable.

Weber (1983) hablaba del desencantamiento del mundo, cuando estudiaba los procesos de racionalización de las sociedades occidentales y consideraba que la ciencia al develar los principios que rigen la vida había sustituido el mundo de la fantasía y las creencias por un mundo positivizado, y señalaba:

Allí donde el conocimiento racional empírico realiza consecuentemente el desencantamiento del mundo, transformándolo en un mecanismo causal, aparece por fin la tensión contra el postulado ético de que el mundo es un universo ordenado por Dios y que, por tanto, se rige por un sentido ético. En efecto, la consideración empírica del mundo, y también la matemáticamente orientada, genera por principio el rechazo de toda consideración del mundo que pregunte por el “significado” del acontecer intramundano. Todo avance del racionalismo de la ciencia hacia lo irracional, convirtiéndola en el poder suprapersonal irracional o antirracional por antonomasia (p. 18).

Ahora bien, ese desencanto recobra fuerza en la postmodernidad. El mito del progreso prometido se revela en su ausencia y cada vez más son impactantes las desigualdades, la exclusión, la escasez de recursos, la contaminación, el belicismo como realidad de guerras y como posibilidad para mantener relaciones de dominio de países hegemónicos sobre otros considerados periféricos, entre muchos otros aspectos.

Hoy podemos afirmar que cuatro son los ejes que estructuran el contexto mundial contemporáneo. Éstos se organizan alrededor de la racionalidad tecno-instrumental, la acción ecodpredadora del hombre sobre la naturaleza, el neoliberalismo con su lógica de reproducción ampliada de capital y la distribución asimétrica del poder caracterizado por el poder hegemónico de las grandes potencias mundiales sobre la

base de relaciones de dominio/ sumisión entre países. En este contexto los eventos políticos y el desarrollo alcanzado en el mundo contemporáneo distan mucho de arribar a la utopía moderna de progreso y se profundiza a partir de la crisis del desarrollo mundial que se constituye en los problemas globales que la humanidad enfrenta hoy.

No existe dudas y creo que ni siquiera hay falta de consenso al afirmar que el desarrollo científico-técnico ha mostrado una gran facultad para la transformación de la naturaleza y una enorme capacidad para aumentar el bienestar social al crear tecnologías, nuevos materiales, dispositivos, técnicas, entre otros, que satisfacen necesidades humanas básicas (y no tan básicas también), pero igualmente ha sido fuente de contaminación y escasez de recursos globales por el uso de técnicas de explotación intensiva de los recursos naturales, de deterioro ambiental, y del cambio climático, así como de riesgos involucrados en el desarrollo de tecnologías bélicas cada vez más sofisticadas, entre otros. Ello coexiste con la profundización de las desigualdades sociales acentuando las asimetrías en la apropiación de ese conocimiento con el consecuente impacto en el desarrollo.

Roszak (1970) ya para la década del setenta señalaba:

Cualesquiera que sean las demostraciones y los beneficiosos adelantos que la explosión universal de la investigación produce en nuestro tiempo, el principal interés de quienes financian pródigamente esa investigación seguirá polarizado en el armamento, las técnicas de control social, la mercancía comercial, la manipulación del mercado y la subversión del proceso democrático a través del monopolio de la información y del consenso prefabricado (p. 286).

Esta situación requiere reconceptualizar las relaciones de la ciencia con la tecnología y la sociedad en el marco de la sustentabilidad del proyecto civilizatorio humano. La idea esencialista y triunfalista de la ciencia desarrollada por Marino, Gonzáles, López Cerezo y otros (2001), en el cual la ciencia y el proceso mismo de generación de cono-

cimiento se piensan descontextualizados de lo social como un requisito para la generación misma de conocimiento científico, basado en que su propósito es la búsqueda de la verdad y por tanto no debe haber interferencia de lo social, está quedando en el pasado. Esta tesis fue impugnada en mil novecientos noventa y nueve (1999), año en el que se llevó a cabo en Budapest el Congreso Mundial sobre la Ciencia convocado por la UNESCO y el Consejo Internacional de la Ciencia (ICSU), según lo señala Cerezo (1999).

Uno de los mayores desafíos planteados es el diseño de un nuevo contrato social para la ciencia y la tecnología. Se trata, como lo señala este autor, de

...la renegociación de las relaciones entre ciencia y sociedad. Es un problema complejo con dimensiones académicas, ético-políticas, económicas y educativas; un problema realmente difícil de dilucidar dada la extraordinaria relevancia que han adquirido la ciencia y la tecnología en el mundo actual. Es, asimismo, un tema que ocupa el centro del interés académico de los recientes estudios de «ciencia, tecnología y sociedad» (CTS), conocidos también como estudios sociales sobre ciencia y tecnología. Los estudios CTS, que estuvieron presentes en la reunión de Budapest, constituyen un nuevo y medrantero campo de trabajo centrado en la comprensión de los aspectos sociales de la ciencia y la tecnología. Antes de ocuparnos de ellos, y de comentar el reto que plantean en el contexto iberoamericano, es preciso revisar brevemente el antecedente histórico de la *Declaración de Budapest* y de los propios estudios CTS (p. 2).

En las condiciones políticas, sociales económicas y ecológicas contemporánea ese conocimiento generado a la luz de una visión fragmentada de la realidad y del paradigma de la simplicidad, no tiene potencial heurístico-comprensivo como para realmente percatarnos de las consecuencias de las decisiones que tomamos como gerentes en las organizaciones humanas para el trabajo productivo –en el corto, mediano y largo plazo–. Con ese conocimiento tampoco podemos calibrar el impacto que tales decisiones poseen en las relaciones entre los seres humanos

y entre éstos y la naturaleza, ni evidenciar el abordaje ecodestructor que caracteriza al *Homo Economicus* en términos de su acción sobre el planeta ni las consecuencias que tal acción posee en la capacidad de sostenibilidad de la vida misma.

Una visión fragmentada del conocer en Ciencias Administrativas deja de lado la cuestión social aun bajo el trillado esquema de la “responsabilidad social” y digo “trillado” pues ello se ha convertido más en una moda estratégica para competir en el mercado que en una actitud seria de la mayoría de las organizaciones que la detentan, sobre todo las transnacionales y ejemplo de ellas es el desastre ecológico que planteó la herida a la “Pacha Mama” (Mariña Müller, 2010) de un boquete para la succión de petróleo a 1500 mts de profundidad bajo la superficie, en el Golfo de México, realizado por la British Petroleum, sin tener el control de tal tecnología y por supuesto pensando en la rentabilidad y sin prever consecuencias. En este aspecto Mariña Muller (ob.cit) señala: “El credo a la avaricia de los adoradores del libre mercado y la maximización del beneficio que pudiera estar detrás de este holocausto ecológico se puso de manifiesto en esta descarrilada acción.” (p. 1)

Por “cuestión social” vamos a entender ese nudo gordiano que lo constituye las asimetrías, las desigualdades, la exclusión, la relación humano-naturaleza y la sustentabilidad de la vida en el planeta, entre otros.

En este orden de ideas, el conocimiento generado en Ciencias Administrativas no está exento de tales asuntos, es más... es un problema el que se mire la generación de conocimiento disciplinar bajo la racionalidad política del neoliberalismo pues estas prácticas investigativas, fragmentadas, descontextualizadas y destinadas a optimizar el capital para aumentar la rentabilidad de las organizaciones son en esencia un dispositivo que acoplado a las redes del poder económico mundial mantienen en una sola dirección la economía: aquella en la que la riqueza y el bienestar se concentra cada vez más en un pequeño grupo y cada

vez más se abre la brecha entre los privilegiados y los excluidos, pero al mismo tiempo castra el pensamiento complejo-crítico de lo real, dejando en el vacío otros planos que no son considerados para justamente mantener indemne el orden establecido e invisibilizar el impacto ecológico de este modo de organización para el trabajo socioproductivo a escala planetaria.

Ello podría entonces sustentar la tendencia profesionalizante de la disciplina en los espacios universitarios y el escaso interés en la producción de conocimiento académico disciplinar, entre otros. A este punto volveremos más adelante.

#### LA TRADICIÓN EN LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS ADMINISTRATIVAS

En este contexto, desde el Doctorado en Ciencias Administrativas de la Universidad “Simón Rodríguez”, estamos abordado el asunto de la Epistemología, la Gerencia y el Conocimiento en el Seminario de Epistemología de las Ciencias Administrativas y en forma muy particular desde la Línea de Investigación “Epistemología de las Ciencias Administrativas”. Ambos espacios académicos, se proponen como lugares discusión en los cuales se problematiza el conocimiento administrativo en el marco de las grandes paradojas que el mundo contemporáneo enfrenta hoy y el papel que juega este saber y el que podría jugar –dado su tremendo potencial transformador– de deslastrarse del chaleco neoliberal que lo constriñe en una sola vía para responder a los mandatos de una visión económica única y homogenizante impuesta desde los grandes centros de poder: redes de empresas transnacionales, capa institucional mundializada (FMI, OMC, BM, etc), estamento institucional jurídico-legal para reglar comercio internacional y dirimir querellas, etc., maridaje del poder económico y mediático para la publicidad sesgada sobre el tema económico y el consumo como ideal planetario, la estructura de “marketing” de las grandes editoriales y su sistema de recompensa y reconocimiento a los gurús de la administración, el financiamiento em-

presarial para las escuelas de negocio, entre muchos otros mecanismos.

Ahora bien, uno de los aspectos que quisiera destacar y que han emergido a la luz de la perspectiva que hemos estado desarrollando desde la línea de investigación en su contribución a la problematización del campo del saber administrativo es el que se refiere a la necesidad de poner sobre el tapete la tradición de la docencia y la investigación en Ciencias Administrativas, es decir enfocarnos en cómo generalmente se ha difundido y generado el conocimiento en las Ciencias Administrativas.

Si hacemos un recuento de la historia de las carreras de pregrado y los cursos de postgrados en Administración en América Latina, caemos en cuenta la supremacía que ha tenido en éstos el pensamiento administrativo anglosajón como fuente de conocimientos a ser transferidos, y desde los cuales generar otros, vía investigación. Ese pensamiento administrativo anglosajón no se puede desligar de la mirada positivista como modo privilegiado de producción de conocimiento.

En un trabajo elaborado por el Dr. Ernesto Gantman y Fernández Rodríguez (2010) sobre la evolución de la Administración como disciplina académica y el pensamiento de gestión que la sustenta tanto en Argentina como en España, revela que ambos países son importadores del conocimiento administrativo proveniente principalmente de Estados Unidos. Ambos autores concluyen que la "...disciplina evidencia una orientación marcadamente profesionalista y la generación del conocimiento original más riguroso, propio de la literatura organizacional y administrativa de índole científica, parece carecer de importancia" (p. 1).

Haciendo un recuento, *grosso modo*, de lo señalado por los autores precitados, una de las primeros aspectos que llama la atención respecto a cómo ha evolucionado el conocimiento administrativo en la Argentina, es la escasa vinculación entre la orientación política económica dominante en el país con la difusión y generación de conocimientos

en los espacios universitarios, asunto que se mantiene actualmente. En este mismo aspecto, en España los autores reportan, a partir de la segunda década del siglo XX, la proliferación de escuelas e institutos de negocios que pertenecen a la acción empresarial de grupos –incluidos los religiosos como la Compañía de Jesús y el Opus Dei–, como respuesta al “florecimiento de diversos entes económicos” que requerían la formación de directivos para esos negocios. En líneas generales, el enfoque es formativo y no de generación de conocimiento y cuando éste se genera se propone brindar soluciones prácticas a las empresas.

En Argentina, para la década de los cuarenta se señala que “la administración científica de Taylor parece ser la teoría que mayor difusión tiene en el ámbito de las Ciencias Administrativas en el país”. Para la década del sesenta y como producto de convenios entre la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Columbia University, muchos profesores de la Escuela de Administración de la UBA se formaron fuera del país. En este contexto, se cambia la perspectiva tayloriana por otras como la Teoría de la Organización de Simon y la perspectiva de la Teoría de Sistema. La década del setenta transcurre profundizando la Teoría de Sistema y la cibernética. Para los ochenta “se siguió la línea de la edición exclusiva de libros de texto, reproduciendo la teoría administrativa americana” y lo más destacable en esta década fue la administración estratégica. Se reporta en este trabajo la explosión de literatura en gerencia, muchas de las cuales estos autores califican de literatura cotufa (literatura pop). La década de los noventa fue espacio para la difusión pareja, sin ninguna preponderancia de libros, revistas y artículos que tratan temas como la organización en red, el *empowerment*, las estructuras flexibles, la calidad total, organizaciones matriciales, *benchmarking*, etc.

Este recuento evolutivo del desarrollo del conocimiento administrativo posee tremendas similitudes con lo que ha acontecido en Venezuela. Lo que se produce, distribuye y transfiere en nuestros postgrados en Administración corre paralelo y ajeno al acontecer político económico del país. Se reproduce conocimiento de fuentes extranjeras y podríamos

decir que en líneas generales el desarrollo de las teorías en uso para fundamentar el hecho administrativo ha tenido una evolución similar en las escuelas de Administración de las universidades venezolanas.

En todo caso, destaco la hegemonía que ha tenido el pensamiento administrativo anglosajón que deviene del enfoque neoliberal de la economía y del paradigma positivista de la ciencia y ello le imprime un sello característico al modo en el cual se produce el conocimiento en Administración.

Calderón y Gutiérrez (2010), en un trabajo sobre la investigación en Administración en Colombia, señalan:

Entre los investigadores se encontró una alta heterogeneidad frente al concepto de Administración, aunque pueden identificarse al menos dos tendencias, una de corte instrumental que la considera una práctica un tanto desligada de la teoría y otra que la acepta como disciplina en construcción; se coincide en no aceptarla como ciencia y en reconocerla como campo de conocimiento transdisciplinar abonado para la investigación, con prevalencia de la investigación aplicada y con un relativo predominio de la investigación descriptiva; se percibe un límite difuso entre investigación y consultoría.

En relación con el estatuto científico se encuentran argumentos para defender dos posiciones: la investigación positiva y la hermenéutica, con un poco de predominio de la primera (p. 13).

Ochoa (2003), haciendo un recuento de la experiencia en investigación que Venezuela ha desarrollado en el Centro de Estudios de la Empresa, perteneciente a la Universidad del Zulia, indica que

El problema se acentúa cuando se trata de disciplinas como la administración, incluso de la administración pública a pesar de su vinculación con la ciencia política, debido a que se trata de una disciplina donde no existe una tradición de búsqueda de explicación de la realidad, si no de propuestas, hasta el punto de que existe la idea que sobre la administración no se puede producir conocimiento científico (p. 18).

Con relación a la vinculación universidad-empresa-sociedad, Calderón y Gutiérrez (ob.cit) encontraron que:

.....aún hace falta mayor trabajo, pues aunque algunas instituciones e investigadores han logrado formular proyectos de alto impacto social, esta no es la constante y su efecto es la poca utilización de los resultados de investigación en la formulación de política pública y en la solución de problemas de las organizaciones colombianas; incluso a nivel de universidades se observa diversidad, pues si bien algunas han integrado la investigación con la docencia y la respuesta social a la comunidad, para muchas continúa siendo una actividad marginal (p. 24).

En el documento del Programa Nacional de Formación en Administración (PNFA) (MPPEU, 2007), se informa que en Venezuela existen 37 Instituciones de Educación Superior (IES) que imparten programas en Administración o similares, 14 de ellas son públicas y 23 privadas. El PNFA es producto de una construcción colectiva, donde participaron 27 IES, y se propone la formación de un administrador en concordancia con el Plan Nacional Simón Bolívar 2007-2013.

En el documento se refieren al programa como una respuesta a la “formación de profesionales sin pertinencia social para el resto del país, generando desempleo y desvinculación con los programas de desarrollo económico y social previstos por el Estado venezolano”. Y en el juicio crítico que realizan sobre la formación en Administración, tomamos algunos de los aspectos por ello resaltados, donde afirman:

- a. Formación de mano de obra calificada para la empresa privada con raíz conductista y promotoras de la improductividad y dependencia.
- b. Criterio mercantilista del sector privado de las instituciones de educación superior, al ofrecer planes de estudios no pertinentes con los planes de desarrollo de la nación.
- c. Planes conservadores y orientados a la formación técnica administrativa desestimando la formación en valores, el ambiente y la comunidad.

- d. Desestimación de la filosofía humanista y práctica de la lógica capitalista, en la que el profesor es reproductor del conocimiento, es autocrático y actúa como centro del proceso educativo.
  
- e. Reproducción del modelo de sociedad capitalista, contribuyendo a la estandarización del desempeño para la satisfacción de un sector económico (pp. 18 y 19).

En este panorama de trasmisión acrítica de conocimiento, generado en otras latitudes sin tomar en cuenta la orientación pragmática y crematística de las fuentes de donde provienen tales conocimientos como firmas de consultoría, organizaciones empresariales, universidades corporativas, se sigue, entre otras consideraciones, priorizando la visión tecnocéntrica, es decir, no se ha tomado en cuenta cómo se ha desarrollado este saber. La ciencia en esta disciplina se revela como una “formación discursiva sobre un fondo de saber” (Foucault, 1969), aquel que el contexto económico-político legitima y que conforman las condiciones de posibilidad de su aparición en un tiempo-espacio determinado.

#### **HACIA UNA CIENCIA ADMINISTRATIVA POLÍTICA DESDE LA POLÍTICA DE LA ADMINISTRACIÓN**

Es, entonces, un conocimiento descontextualizado y sin una reflexión suficiente sobre su adecuación a nuestras peculiares circunstancias económicas, políticas y sociales. Ello no es, a nuestro modo de ver, una realidad ingenua que deba tomarse en su apariencia. Graziano (2004), en un interesante introito a su libro, se pregunta con vehemencia y estupor cómo ha sido posible que se impusiera en la Argentina decisiones económicas de gran impacto social fundamentadas en la Escuela de Expectativas Racionales (Lucas, décadas del 80 y 90), proveniente de la Escuela de Chicago, según la cual “si los gobiernos no se meten con la economía, ésta logra muy fácilmente el pleno empleo”. En otro aparte señala: “Por lo tanto para Lucas (economista de la escuela de Chicago), y su gente, cualquier iniciativa estatal para cambiar el rumbo natural con el que una economía se mueve no sólo es inútil sino contraproducente.”

La explicación que le da al hecho de que la Argentina asumiera a *pié juntilla* las pautas teóricas del modelo de las Expectativas Racionales y las implementara en políticas y acciones del gobierno en la era de Menen, es que tales teorías fueron adoptadas “sin ejercer el pensamiento crítico, simplemente por que esas ideas venían de (la Escuela de) Chicago”.

El autor continúa demostrando las incongruencias en la generación de la teoría, la difusión y diseminación de la misma en la Argentina con la contrapartida de la gran explosión social que hubo en la década del noventa, y prosigue diciendo: “Es evidente, entonces, que han habido poderosos intereses atrás de las teorías de la llamada escuela de Chicago, que han constituido el basamento para lo que hoy es la globalización, aún cuando se trataba, ni más ni menos, de un *saber falso*. ¿Qué intereses están atrás de la Universidad de Chicago?” (p. 32).

Informa que tal universidad fue creada por el

...magnate petrolero John D. Rockefeller...sic... Si en la universidad hubiese existido un contexto intelectual realmente independiente, habrían aparecido fuertes críticas a los supuestos psicológicos y sociológicos que el ingeniero Lucas introducía en sus teorías...sic... Pues bien, la industria petrolera no solo fundó la Universidad de Chicago si no que controla, en forma directa o indirecta,...a Harvard, New York, Columbia y Stanford. Es usual que muchos de los directivos de esas casas de estudio superiores alternen tareas en empresas petroleras o en instituciones financieras muy relacionadas con dicho sector (p. 32).

En este contexto es evidente que el conocimiento, sea este económico o administrativo, se orienta a consolidar los intereses de un determinado grupo que se erige hegemónico y que posee estrategias para consolidar un determinado orden social que favorece sus privilegios. Como lo hemos señalado, el discurso y las prácticas administrativas diseminadas desde centros de poder, para la conducción y gestión de organizaciones son en esencia una racionalidad política, a través de la cual se logra configurar a las individualidades, grupos y sociedad de países periféricos según las expectativas e intereses de estos centros de poder.

El tema del discurso gerencial como ideología ha sido tratado por Gantman (2009), quién considera que tal discurso legitima una determinada práctica económica. Así señala que “La precedente reconstrucción histórica del pensamiento administrativo permite apreciar conexiones entre el discurso de las ideologías gerenciales dominantes en cada período y la legitimación de intereses sociales. Pueden, además, reconocerse algunas similitudes entre elementos propios de las ideologías asociadas al capitalismo liberal y los que se refieren a iguales aspectos durante la etapa del capitalismo desorganizado” (p. 15).

Más adelante afirma:

El discurso económico del liberalismo es revalorizado durante el capitalismo desorganizado: en el plano ideológico, la intervención del Estado en la economía es percibida como nociva e ineficiente. Se brinda una nueva legitimidad a la empresa privada y al mercado como asignador de recursos más eficiente que el Estado distributivo, aunque el Estado sigue interviniendo en la economía, pero con un tipo de intervención cualitativamente distinto. En lo atinente a las ideologías gerenciales, hay una similitud central: la existencia del darwinismo social como ideología legitimante durante los últimos años del capitalismo liberal y el surgimiento de un nuevo darwinismo social, que infiltra la obra de algunos pensadores del nuevo paradigma (Gantman, 2005) y que parecería cumplir el mismo rol durante el período del capitalismo desorganizado (p. 16).

Es evidente que poner sobre el tapete la tradición de transferencia y generación de conocimiento en las Ciencias Administrativa requiere deconstruirlo en su contexto e implica discernirlo y hacerlo inteligible a la luz de las condiciones de posibilidad que brinda el contexto social, económico, político y ecológico de una época determinada que favorecen su aparición. Lo señalaba Foucault (1968) cuando decía:

No cuestiono los discursos sobre aquello que, silenciosamente, manifiestan, sino sobre el hecho y las condiciones de su manifiesta aparición. No los cuestiono acerca de los contenidos que pueden encerrar sino sobre las transformaciones que han realizado. No los

interrogo sobre el sentido que permanece en ellos a modo de origen perpetuo, sino, sobre el terreno en el que coexisten, permanecen y desaparecen. Se trata de un análisis de los discursos en la dimensión de su exterioridad (p. 58).

Ello demanda problematizar, indagar, reflexionar sobre este saber como práctica social y nos coloca en el tránsito de hurgar en su inteligibilidad, para desplegar el sentido humano de su praxis, en su doble estatuto como conocimiento científico y como conocimiento técnico, de la relación de ambos y de cuenta de la vinculación de la práctica administrativa como práctica social en el proceso social en un contexto socio-histórico determinado previendo el futuro como devenir en una óptica prospectiva.

Ello sin duda abre una brecha para empezar a reconstruir la Ciencia Administrativa como un territorio teórico que debe ser repensado desde sus bases. En este espacio nos enfrentamos con la necesidad y el reto de crear una perspectiva gnoseológica que permita concebir el hecho administrativo como objeto de conocimiento, desde una episteme crítica y compleja, que incluya planos y dimensiones que haga posible captar su significado en la trama de relaciones que le son propias como actividad humana y más concretamente como práctica social. En este marco dejaría de ser una ciencia prescriptiva/normativa y se enrumbaría a apropiarse del tremendo potencial transformador que tiene la praxis administrativa en las relaciones entre los seres humanos y entre éstos y la naturaleza. Ello requiere “hincarle el diente” a la lógica y a la racionalidad con la cual se piensa la Ciencia Administrativa hoy e implica contextualizar tales pragmáticas y contrastarlos con las finalidades del proyecto civilizatorio humano, mirarla a la luz de la *alienación* o *alienación* con la vida misma con miras a la consolidación o no de la sustentabilidad del proyecto civilizatorio humano.

Es necesario crear, entonces, herramientas teórico-conceptuales con las cuales podamos adentrarnos en la construcción de un saber administrativo que como práctica social se la puede entender desde una visión

de la totalidad en que se inscribe: la sociedad ubicada en la red de lo viviente, que es el contexto que le da sentido.

Martínez (2010), señala que: “La tarea de pensar al mundo... es pensamiento en situación que se produce en el diálogo con el mundo y que inevitablemente transforma al mundo como es transformado y penetrado por el” (p. 16).

Dice también que *una novedad* –entendida aquí como lo inédito con lo que aparece un evento, un acontecimiento, un estado de cosas– “coloca al pensamiento en situación de carencia de posibilidades y recursos teóricos y epistemológicos con los cuales enfrentarlos.” “el pensamiento queda desprovisto de medios o recursos conceptuales y categoriales aptos para pensar el fenómeno [totalitario]” (p. 18).

Concluye, citando a Hanna Arent, que “comprender es atraer los fenómenos al campo de significación posible, es poner en sentido o darle sentido a lo que aparece.”

La novedad ante la cual estamos colocados hoy y que nos deja con la necesidad de construir recursos teóricos y epistemológicos nos lleva a dilucidar dos grandes espacios de trabajo en la política de la Administración. Por una parte la hegemonía de un determinado modo de saber y decir en administración, que nos coloca en la pista de la exterioridad del discurso en sí para indagar sobre las condiciones de posibilidad de tales formaciones discursivas, estableciendo condiciones para favorecer la aparición de ciertos enunciados y la exclusión de otros y que han definido (i) sobre qué se puede hablar, (ii) cuáles discursos circulan, (iii) cuáles se excluyen, (iv) cuáles son válidos, (v) quiénes los hacen circular y (vi) a través de qué canales, entre otros. Y, por la, otra el quiebre epistemológico que tales dilucidaciones posibilitan al establecer un nuevo horizonte de pensabilidad en el cual se reconstruya el propósito de la Ciencia Administrativa como práctica social que rescate el sentido humano de su praxis.

La política de la Administración revela los procesos ideológicos ligados a la construcción del conocimiento transferido y creado que circula en los procesos formativos; los procesos sociopolíticos que configuran identidades a partir de una determinada racionalidad política como producto de las formaciones discursivas que circulan en los espacios formativos, gremiales, científicos etc.; la dimensión política del accionar organizacional-empresarial especialmente relacionado con las empresas transnacionales (Díaz de Mariña, 2010) en la valoración del impacto de sus decisiones en los planos sociales, culturales, económicos y ecológicos que éstas tienen en los grandes colectivos sociales; la lógica y la racionalidad con las que se configuran estas organizaciones; los modos de acción ecodpredadora que ejercen sobre los recursos del planeta, calibrados desde la perspectiva de la viabilidad de la vida en el planeta, entre otros.

En fin, se trata de hacer manifiesto la dimensión política de la Administración como saber teórico y como praxis, y ello debe abordar, también, los procesos de generación de conocimiento que constituyen una cierta “tradicción” en la disciplina que son, a su vez, producto y productor de determinado orden social por el papel de ciencia restauradora que asume la disciplina en los procesos de generación de conocimiento. Demanda la política de la Administración una actitud interpeladora de sí misma, de su papel en la sociedad y de apropiarse de su responsabilidad en la sustentabilidad de la vida.

Es necesario, entonces, desarrollar una Administración Política a partir de la Política de la Administración, lo cual plantea resignificar un territorio teórico a partir de la reconstrucción de sus supuestos disciplinares para construir una visión de la Ciencia Administrativa articulada a la situación histórica concreta y eco-política contemporánea que verdaderamente la dote de sentido. Ello requiere como vía hacia ese tránsito, enfocar la política de la Administración a partir de las contradicciones y complejidades que plantea la racionalidad/irracionalidad de la lógica que subyace a la administración como ciencia como vía a la

revalorización del capital y aseguramiento de su reproducción ampliada, poniendo sobre el tapete la dimensión política de la administración como acción en el mundo.

Como sabemos, la Administración como saber está en el mero centro de la vinculación del ser humano con los recursos de la naturaleza a partir de las relaciones de trabajo. Una vinculación que hasta ahora se ha ocupado sólo de una parte del asunto, aquel referido a la eficiencia y eficacia de la organización medida en unidades dinerarias de retorno a la inversión de sus propietarios y accionistas.

Pero la Administración como ciencia, hoy trata nada más y nada menos que el saber que se ocupa de todo lo que implica la organización humana para el trabajo socioproductivo a escala civilizatoria. En ese contexto se hace perentorio promover una episteme crítica y compleja *que* visibilice la irracionalidad de las prácticas socioproductivas, y que, desde la perspectiva de sustentabilidad de la vida en el planeta para esta y para las futuras generaciones, genere conocimiento para transformar.

Esa episteme crítica y compleja parte de considerar el objeto de conocimiento de ese territorio en construcción que llamamos “Administración Política” como un sistema de acciones ejercidos por varios actores, en una doble relación: la que incluye los actores, sus acciones u orientaciones, las situaciones en las cuales actúan y el impacto que su acción posee en los planos políticos, económicos, sociales y ecológicos en el corto, mediano y largo plazo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Argyriades, D. (2004). Ciencia e Ideología en la Administración Pública. En *Contaduría y Administración*. Universidad Nacional Autónoma de México. Septiembre-Diciembre N° 214, pp. 99-117. Disponible en [<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39521406>] Consultado el 02/12/10.
- Calderón Hernández, G. y Gutiérrez Vargas, L. M. (2010). La Investigación en Administración en Colombia. Condiciones para la generación de conocimiento, investigadores, institucionalización y producción científica. Ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática. Universidad. Universidad Nacional de México. Disponible en [<http://Congreso.Investiga.Fca.Unam.Mx/Docs/Xv/Ponencias/120.Pdf>]. Consultado el 07/01/2011
- Capra, F. (1998). *El contexto cultural. La emergencia del pensamiento sistémico. La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Díaz de Mariña, N. (2010). Una hermenéutica de la intencionalidad, en el abordaje complejo de la organización humana para el trabajo. Ponencia presentada en el XVI Jornadas de Epistemología del Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas (CIECE) de la Universidad de Buenos Aires, 7 y 8 octubre 2010. Argentina.
- Díaz de Mariña, N. (2010). Empresas Transnacionales y la viabilidad del proyecto civilizatorio humano. Ponencia presentada en el XVI Jornadas de Epistemología del Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas (CIECE) de la Universidad de Buenos Aires, 7 y 8 octubre 2010. Argentina.

- Drori, G. S., Meyer, J. W., Ramirez, F. O. and Schofer. E., (2006). *La ciencia en la política mundial moderna: Institucionalización y globalización*. (transl. José M. Pomares). Ediciones Pomares, S. A. Barcelona-México.
- Fernández Rodríguez, C. J. y Ernesto, R. Gantman (2009). La evolución del conocimiento de administración de empresas en Argentina y España. En *Revista Sistema*, N° 213, vol. 11. Disponible en [[http://www.sistemadigital.es/\(A\(HKZ76lp2ywEkAAAAMzg0MDI3Z-TctODBiNi00YTVjLTg3Y2UtZWJjY2NlYmQ3ZTJii7uxtDfCtI123ZED0lqHCUIHkg1\)\)/Pubs/Article.aspx?ID=6743](http://www.sistemadigital.es/(A(HKZ76lp2ywEkAAAAMzg0MDI3Z-TctODBiNi00YTVjLTg3Y2UtZWJjY2NlYmQ3ZTJii7uxtDfCtI123ZED0lqHCUIHkg1))/Pubs/Article.aspx?ID=6743)]. Consultado el 05/01/11
- Foucault, M. (1969). *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI, México, 1987.
- Foucault, M. (1968). La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión. En *Saber y Verdad*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1991.
- Gantman, E y Carlos, J. Fernández Rodríguez (2010). El desarrollo del pensamiento de gestión en Argentina y España desde 1900. Presentado en XVI Jornadas de Investigación del Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- Gantman, E. (2009). Reflexiones sobre la Evolución de las Ideologías Gerenciales desde el Siglo XIX hasta el presente. En *Revista Energeia*, v.5 n° 1 pp.96-115. Disponible en [[http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/bitstream/123456789/701/1/Reflexiones\\_sobre\\_la\\_evoluci%C3%B3n\\_Gantman.pdf](http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/bitstream/123456789/701/1/Reflexiones_sobre_la_evoluci%C3%B3n_Gantman.pdf)]. Consultado el 08/01/2011.
- Gómez L., Martínez, I. y Bernard J. C. (2005). *Racionalidades neoliberales y educación: efectos políticos e identitarios*. Universitat de València. Disponible en [[www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/.../gomarbe.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/publ/.../gomarbe.pdf)]. Consultado el 04/12/2010.

- Graziano, W. (2004). *Hitler ganó la Guerra*. Editorial Sudamericana. 3era Edición. Caracas, Venezuela.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría Tradicional y teoría crítica*. Colección Pensamiento Contemporáneo. ICE Universidad.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría Tradicional y teoría crítica*. Colección Pensamiento Contemporáneo. ICE Universidad.
- López Cerezo, J. A. (1999). Los estudios de ciencia, tecnología y sociedad. En *Revista Iberoamericana de Educación*, Número 20 (Mayo-Agosto 1999) pp. 217-225. Disponible en [<http://www.oei.es/salactsi/cerezorie20.htm>. Visto el 04/12/2010].
- Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior (2007). Programa Nacional de Formación en Administración. En el marco de la Misión Alma Mater. Disponible en [<http://www.iutep.tec.ve/Downloads/pnf's/Administracion.pdf>]. Consultado el 07/01/2011.
- Marino García E., González Galbarte J. C., López Cerezo, J. A. y otros (2001). *Ciencia, Tecnología y Sociedad: una aproximación conceptual*. Colección Cuadernos de Iberoamérica. Editor Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Disponible en [[www.oei.es/ctsipanama/cp4elec.pdf](http://www.oei.es/ctsipanama/cp4elec.pdf)]. Visto 06/12/2010. Consultado 30/11/2010].
- Mariña Müller, M. A. (2010). La Pacha Mama está herida de muerte. Publicado en *Aporrea*. Periódico Digital, el 25/06/10. Disponible en [<http://www.aporrea.org/actualidad/a102981.html>]. Consultado el 05/01/2011.

- Martínez, A. (2010). Tradición y comprensión de lo político en el conocimiento. En *Revista Pensamiento Divergente*. Vol 1, N° 1. pp. 3-28, año 2010. Núcleo Regional de Postgrado Caracas. Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”. Disponible en [[http://pensamientodivergente.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=121&Itemid=115](http://pensamientodivergente.com/index.php?option=com_content&view=article&id=121&Itemid=115)]. Consultado el 28/07/ 2010.
- Roszak, T. (1970). *El nacimiento de una contracultura*. Editorial Kairos, Barcelona, España.
- Rusque, A. M. (1998). UCV. Reflexiones sobre un Programa de Formación Empresarial para Universidades Latinoamericanas. XII Congreso Latinoamericano sobre Espíritu Empresarial. Disponible en [<http://www.uv.es/motiva/MotivaRES/AMRUSQUE01.pdf>]. Consultado el 17/01/2011.
- Schnur, R. (1963). Cournot y el mundo administrado. En *Revista de estudios políticos*, N° 127, 1963 , pp. 29-48.
- Ochoa Henríquez, H. (2003). La Investigación Alternativa en Administración Pública. Una Experiencia. En *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*. Julio- Diciembre Año/Vol. 7, Número 002, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Cabimas, Venezuela, pp. 151-168.
- Weber, M. (1921). *Ensayos sobre Sociología de la Religión. Excurso: Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo*. Versión castellana de José Almaraz y Julio Carabaña, Editorial Taurus, Madrid, 1983.

## RESUMEN CURRICULAR

Ninoska Díaz de Mariña, Licenciada en Psicología por la Universidad Central de Venezuela, estudios de Postgrados Especialización, Maestría y Doctorado por la Brunel University, Londres, Inglaterra, posee un Posdoctorado mención Ciencias Sociales UNESR, se ha desempeñado como Coordinadora de Investigación en el Decanato de Postgrado, Directora del Instituto de Estudios Científicos y Tecnológicos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Coordinadora a nivel nacional de la Comisión de Educación del Proyecto Simón de los Pueblos. Actualmente es Coordinadora del Doctorado en Ciencias Administrativas en el Núcleo Regional de Educación Avanzada de la UNESR, además coordina la línea de investigación “Epistemología de las Ciencias Administrativas”, es también Docente-investigadora del Doctorado en Ciencias Administrativas de la UNESR y editora de la revista académica científica UNESR Gerencia 2000. e-mail: [nadiazunesr@yahoo.es](mailto:nadiazunesr@yahoo.es)